

OBRAS DISIDENTES: LA EDICIÓN ACADÉMICA FEMINISTA EN EL CIEG-UNAM

Nancy Alejandra Tapia Silva

Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

✉ alejandra_tapia@cieg.unam.mx | 🌐 <https://orcid.org/0000-0002-8883-7301>

Recibido el 26 de julio de 2024; aceptado el 25 de noviembre de 2024
Disponible en Internet en marzo de 2025

RESUMEN: Este artículo trata sobre el tema de la *edición académica feminista*, la cual supone el cuidado de la edición de las obras sobre estudios de género y feminismos, así como una práctica relacionada con formas de organización que hacen hincapié en el diálogo, la colectividad y la horizontalidad entre las partes involucradas. Abordo la importancia de las editoriales feministas como agentes activos con poder político que definen el perfil público del feminismo e instigan el cambio político y social. También, analizo a detalle el Departamento de Publicaciones del CIEG-UNAM en términos de práctica editorial feminista y de su compromiso político con base en el *activismo* y el *rigor académico* en dos proyectos editoriales, el *Antimanual de la lengua española. Para un lenguaje no sexista* (2022) y la Colección Itacate (2022), cuyo objetivo es la divulgación de temas relevantes en los estudios de género y los feminismos.

PALABRAS CLAVE: Práctica editorial feminista; Libros académicos; Divulgación; Incidencia social

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Tapia Silva, Nancy Alejandra. 2025. "Obras disidentes: la edición académica feminista en el CIEG-UNAM", *Debate Feminista*, año 35, vol. 70, pp. 207-229, e2523, <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.70.2523>

DEBATE FEMINISTA 70 (2025) pp. 207-229

Año 35, vol. 70 / julio-diciembre de 2025 / ARTÍCULOS

ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X

e2523 | <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.70.2523>

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND
(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

DISSIDENT WORKS: FEMINIST ACADEMIC PUBLISHING AT CIEG-UNAM

ABSTRACT: This article explores the topic of *feminist academic editing*, which entails the editing of works on gender studies and feminisms, as well as forms of organization that emphasize dialogue, collectivity and horizontality between the parties involved. I address the importance of feminist publishers as active agents with political power that define the public profile of feminism, and instigate political and social change. I also provide a detailed analysis of the Publishing Division of CIEG-UNAM in terms of feminist editorial practice and its political commitment regarding activism and academic rigor in two editorial projects, the *Antimanual de la lengua española. Para un lenguaje no sexista* (2022) and the Colección Itacate (2022), intended to disseminate key topics in gender studies and feminisms.

KEYWORDS: Feminist Editorial Practice; Academic Books; Dissemination; Social Impact

TRABALHOS DISSIDENTES: A EDIÇÃO ACADÊMICA FEMINISTA NO CIEG-UNAM

RESUMO: Este artigo trata o tema da *edição acadêmica feminista*, a qual supõe o cuidado de edição dos trabalhos sobre estudos de gênero e feminismos, assim como uma prática relacionada com formas de organização que enfatizam o diálogo, a colectividade e a horizontalidade entre as partes envolvidas. Abordo a importância das editoriais feministas como agentes ativos com poder político que definem o perfil público do feminismo e induzem o cambio político e social. Também, analiso em detalhe o Departamento de Publicações do CIEG-UNAM em termos de prática editorial feminista e do seu compromisso político em termos de *ativismo e rigor acadêmicos* em dois projetos editoriais, o *Antimanual de la lengua española. Para un lenguaje no sexista* (2022) e a Colección Itacate (2022), cujo objetivo é a divulgação de temas relevantes nos estudos de gênero e feminismos.

PALAVRAS-CHAVE: Prática editorial feminista; Livros acadêmicos; Divulgação; Incidência social

¿DE QUÉ HABLO CUANDO HABLO DE EDICIÓN ACADÉMICA FEMINISTA?

Para mi colega y amiga Verónica Flores Aguilar

Não se nasce editora, torna-se editora.

LARISSA MUNDIM, *Como nasce uma editora*

Para introducir el tema de este ensayo,¹ plantearé varias definiciones teóricas a manera de posicionamiento político-editorial, a partir de mi labor como técnica académica adscrita al Departamento de Publicaciones del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México (CIEG-UNAM).

Por *estudios de género* entiendo la producción académica dedicada al estudio, la documentación y la teorización de los procesos de producción y reproducción de desigualdades que se originan en la construcción social de la diferencia sexual (Tepichin 2019). Por *feminismos* me refiero a los movimientos intelectuales, sociales, éticos y políticos que buscan que las mujeres y los sujetos feminizados como grupo tomen conciencia de la opresión, dominación, subordinación y explotación de las cuales son objeto por parte del sistema social, económico y político existente y se rebelen para cambiarlo (Lau 2018). También retomo las ideas de Liz Stanley (1990), quien define los *feminismos* como una forma de estar en el mundo y de vivir. Por otro lado, la razón de ser de los estudios relacionados con los feminismos es para ella, y para mí, no solo conocer algo, sino conocer para algo; es decir, cambiar el mundo.

¹ Agradezco la retroalimentación de mis colegas y amigas, la cual sin duda mejoró mi propuesta inicial. Ellas son Modesta García, Helena López, Hortensia Moreno, Paola Ortega, Amy Salazar, Martha Santos, María Vargas y Salma Vásquez.

Asimismo, delinearé el significado de la *edición académica feminista*, la cual supone el cuidado de la edición de obras sobre estudios de género y feminismos, así como una práctica que abordaré a detalle posteriormente, pero adelanto que está relacionada con formas de organización que hacen hincapié en el diálogo, la colectividad y la horizontalidad entre las partes involucradas.

En esta primera parte advierto que escribiré en el género gramatical femenino para visibilizar la participación de las mujeres en la industria editorial, sobre todo en lo relacionado con el cuidado de la edición, un trabajo poco reconocido y por lo general precarizado. Se trata de una labor cuya naturaleza me hace pensar en la descripción que hace Hortensia Moreno del trabajo doméstico invisible: “aquel que solo se nota cuando no se ha hecho o cuando se ha hecho mal” (2022a: 15).

Sin embargo, no todo es invisibilidad. En su libro *Mixed Media: Feminist Presses and Publishing Politics* (2004), Simone Murray habla de la relevancia de las editoriales feministas para dar voz y presencia a las mujeres, así como para difundir sus pronunciamientos y monitorear sus transformaciones ideológicas. Para la autora, estas editoriales son agentes activos que definen el perfil público del feminismo. Además de ser reflejo del activismo, instigan el cambio político y social al ampliar los márgenes culturales, al transmitir con habilidad ideas entre el centro y la periferia, y al hacer la revolución desde los márgenes.

Murray (2004) señala que el mero acto de publicar es ideológico y supone poder político. Después de todo, las editoriales forman parte de la industria cultural que difunde ideas. En el contexto de la academia, la cual se ha autoproclamado árbitro del valor cultural, publicar conlleva el control sobre el desarrollo de un campo de conocimiento, porque las decisiones editoriales dan forma a la comprensión de, en este caso, los feminismos: determinan lo que se podrá leer y citar, lo que estará disponible en los cursos y en las librerías e, indirectamente, incidirá en los registros de publicaciones, cruciales para determinar los ascensos y la definitividad de las académicas. En este sentido, como señala también Ana Elisa Ribeiro (2023), quien edita decide lo que es importante y lo que no lo es.

Las editoriales universitarias y los comités académicos que las respaldan han desempeñado un papel significativo en el establecimiento de los parámetros de los debates académicos-activistas, al legitimar y privilegiar ciertas posturas del feminismo sobre otras, porque al aceptar o rechazar un manuscrito o proyecto editorial condicionan su entrada al discurso público. Al respecto, el CIEG y su Departamento de Publicaciones habríamos de concretar aún más la propuesta que plantean Ivana Mihal, Ana Elisa Ribeiro y Daniela Szpilbarg en su artículo sobre las mujeres en el mundo editorial latinoamericano: “La historia del libro y la edición, como disciplina, debe rendir cuentas de sus prácticas ideológicas en la producción de saberes” (2020: 13), pues por supuesto que tenemos un papel relevante en la puesta en circulación de saberes sobre los feminismos en la actualidad.

EL DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES DEL CIEG-UNAM

En las editoriales universitarias, los libros académicos tienen una vida más larga que los de interés general, porque son considerados obras de consulta y herramientas pedagógicas. En la actualidad, a partir de lo que he podido apreciar en librerías y ferias del libro, las publicaciones feministas han ganado relevancia y constituyen un mercado sólido en varios países de América Latina. Hoy en día, de hecho, varias librerías y ferias del libro incluso cuentan con un espacio o sector destinado a los estudios de género, algo que no ocurría sino hasta hace muy poco (Pampín 2023).

Por su parte, el CIEG ha incrementado sus publicaciones de manera significativa: de cuatro novedades al año en 2018 a doce en 2023, lo cual habla, por un lado, del creciente interés en el tema por parte de la academia y de estudiantes organizadas y muy involucradas con los feminismos en términos políticos y activistas; y por el otro, de una optimización administrativa y de recursos.

El proyecto editorial del CIEG es fundamental para el desarrollo del Centro en términos de difusión, apoyo a la docencia e intervención en la agenda pública, pues publicamos libros que buscan ser de utilidad para las lectoras. Al pensar en la justificación y en la prioridad políticas del Departamento de Publicaciones, considero que ambas están alineadas con la misión del Centro. Es decir, tienen que ver con la difusión de investigaciones teóricas y aplicadas, de carácter interdisciplinar, para contribuir al debate, la reflexión, la crítica y la producción en el campo de los estudios de género y los feminismos, uno de cuyos objetivos es el de transversalizar la perspectiva de género en la Universidad (CIEG 2023). Esto es de vital importancia, dada la desigualdad de género en espacios universitarios.

El compromiso político del Departamento se vincula con la noción de *activismo académico*, la cual no debe entenderse en términos dicotómicos, porque el activismo puede nutrir a la academia y viceversa, y porque, según nuestro entendimiento, el activismo no solo se hace en las calles y la teoría no solo se hace en los cubículos. Más bien, se trata de hacer investigación con incidencia o, como señala Daniela Szpilbarg, de hacer un “activismo que grita a través de los textos” (2018: 20). Por lo demás, los intereses académicos de las investigadoras del CIEG tienen todo que ver con los debates más apremiantes y actuales de los estudios de género. Un par de ejemplos serían el sujeto político de los feminismos y su relación con el neoliberalismo.

El compromiso político del CIEG también se relaciona con el rigor académico. El Comité Editorial es un órgano colegiado que toma las decisiones editoriales y está compuesto por académicas del CIEG y externas a este, tal como lo indican los lineamientos de las Disposiciones Editoriales para la Actividad Editorial y de Distribución de la UNAM. Para explicar el tema más a detalle, repasaré brevemente los criterios que organizan la selección de originales.

Cuando llega una propuesta a la jefatura del Departamento de Publicaciones, debe someterse a la consideración del Comité Editorial. Pero antes, es necesario verificar que el material en cuestión no haya incurrido en plagios; esto se realiza mediante un programa llamado

iThenticate. Una vez revisado, se asigna el texto a una integrante del Comité Editorial, quien hará una lectura de pertinencia y escribirá un informe donde se evalúe el manuscrito en términos de aportes, público, organización teórico-metodológica, exposición de ideas y referencias bibliográficas. De obtener una resolución positiva, como tercer paso, el Comité Editorial asigna a dos expertas en el tema para realizar la dictaminación por pares “a doble ciego” de la propuesta.² Si hay dos evaluaciones positivas del texto, se procederá a su edición y publicación, una vez que la autora o autoras atiendan a los comentarios y sugerencias de las revisoras.

Por otro lado, el compromiso político del Departamento también está vinculado con la apropiación política de una serie de conceptos y estrategias feministas. Un ejemplo es que impulsamos la publicación electrónica y de acceso libre, pues nos interesa formar parte de la amplia conversación cultural que caracteriza nuestro ámbito disciplinar, y porque es necesario sortear los problemas de distribución para llegar a quienes no tienen acceso a las librerías y bibliotecas universitarias.

Como señala la editora María Fernanda Pampín (2023), el formato electrónico cuenta con importantes ventajas: mayor visibilidad, impacto y mejor protección contra el plagio. Agrega una idea con la que estoy de acuerdo: al entender el conocimiento como bien público, el acceso abierto es una herramienta fundamental y quizás uno de los principales desafíos para una mayor democratización del conocimiento.

Este enfoque me recuerda las palabras de bell hooks (1994), quien advertía al finalizar el siglo pasado sobre el peligro de que, en la cultura capitalista, el feminismo y la teoría feminista se estuvieran convirtiendo con rapidez en una mercancía que solo podían costear las personas privilegiadas, tendencia que se aleja del principio igualitarista y de justicia social y epistémica de los feminismos. Otra estrategia

² Se denomina como “dictamen a doble ciego” la evaluación anónima del manuscrito, es decir, ni la revisora conoce el nombre de la autora ni la autora sabe quién es la revisora.

no menos importante, y que supone una nueva sección de este ensayo, es el trabajo editorial minucioso y especializado.

LA EDITORA Y LA PRAXIS FEMINISTA

For us, the editors, the action-plan must entail making connections between knowledge and action.
TAHERA AFTAB, “Lobbying for Transnational Feminism”

En la obra *De la idea al libro: un manual para la gestión de proyectos editoriales* (2019), Patricia Piccolini³ explica el origen del verbo editar, el cual deriva del latín *édere*, que significa “dar a luz” y “hacer público”, definiciones que remiten, entre otras cosas, al concepto del parto. Por su parte, Tomás Granados, el editor del volumen, agrega otra raíz latina a la ecuación, *gero*, de la cual provienen dos nociones clave relacionadas con el oficio de la edición: gestar y gestionar. Así que, desde estos puntos de vista, nos encontramos con la idea de editar como un proceso que, como la gestación, lleva su tiempo, sobre todo porque la academia depende del rigor y de la calidad.

Es posible hilar más fino a partir de la definición de *editora feminista* que propone Modesta García Roa, jefa del Departamento de Publicaciones del CIEG:

Ser editora y ser feminista conlleva aplicar enfoques políticos, culturales, éticos y ecoambientales que permitan crear publicaciones congruentes con las preocupaciones de los activismos académicos feministas, tan actuales como necesarios, sin que por ello esta labor deje fuera las

³ Aunque el libro de Patricia Piccolini está escrito en el género gramatical masculino genérico, cuando me refiera y cite esta obra haré una intervención política: cuando ella hable de autores, editores y lectores, yo me referiré a autoras, editoras y lectoras.

disposiciones para la actividad editorial de dependencias universitarias o casas editoras que buscan la justicia social desde una orientación incluyente (García *et al.* 2022: 15).

En el CIEG, la labor editorial recae en un equipo de profesionales de la edición, hecho que supone competencias específicas en términos de especialización en dos campos disciplinares: los procesos editoriales y los estudios de género. Esto se debe a que, para desempeñar un buen papel editorial en este contexto, es preciso familiarizarse con los diferentes feminismos, así como con las tensiones que los habitan y los mantienen vivos. Además, no es lo mismo editar textos de una ciencia social que de otra, y esto va más allá del dominio de una cierta terminología; son necesarios muchos años de lecturas y de capacitación formal y constante para conocer un campo de conocimiento tan vasto.

Ahora bien, la tarea de editar implica más que prepararse en un ámbito disciplinar. A lo largo de mi trayectoria profesional, varias veces he escuchado decir a una autora que su “libro” ya está listo para irse a la imprenta, cuando lo que entrega es un archivo escrito en procesador de textos. Este tipo de afirmaciones hace sonreír a las editoras, porque los libros precisan de la intervención de un buen número de profesionales para considerarse como tales; en otras palabras, se trata de un trabajo colectivo que indudablemente agrega valor a cualquier propuesta inicial.

En el Departamento de Publicaciones del CIEG, mi labor principal pasó de ser editora-redactora, o dedicarme a la revisión y corrección de textos y pruebas, y “ver unos cuantos árboles”, a formarme como editora técnica y encargarme del cuidado de la edición, con la supervisión y el apoyo de la jefa del Departamento de Publicaciones, y “ver el bosque”. Es decir, si bien continúo revisando originales y pruebas, mi trabajo ahora también consiste en establecer criterios editoriales, acondicionar los textos, sugerir mejoras, validar las sugerencias de las correctoras externas y acompañar a la autora o coordinadora hasta que su libro llega a buen puerto. Como editora, trabajo con “un texto vivo, no definitivo, posible de ser modificado” (Piccolini 2019:

326), al que le doy seguimiento hasta que obtiene el visto bueno final y se envía a imprenta o a conversión en ePub.

Ser editora también entraña la comprensión de que cada texto es único y tiene requerimientos específicos; ningún libro es igual a otro, aunque traten del mismo tema. En más de una ocasión he pensado, junto con la jefa del Departamento de Publicaciones, Modesta García, y la asistente editorial, Salma Vásquez, en la necesidad de establecer criterios y planes de trabajo específicos para un libro; por ejemplo, si presenta características como una gran densidad conceptual o una cantidad importante de imágenes, por mencionar un par de casos. Asimismo, hacemos praxis feminista al usar ciertas estrategias de cuidado de la edición que explicaré a continuación.

Primero, me gustaría señalar que al usar el término *praxis* me refiero al modo como lo entiende bell hooks en su obra *Teaching to Transgress: Education as a Practice of Freedom* (1994), es decir, a la acción y a la reflexión sobre el mundo para cambiarlo; al principio de ser revolucionarias en la vida cotidiana. Con esto en mente, una de las insurrecciones acordadas desde hace unos años en el CIEG fue la de agregar el nombre de pila de las autoras referenciadas en las listas bibliohemerográficas de nuestros libros y revista, para visibilizarlas y evitar las suposiciones de que una propuesta teórica sea de autoría de un varón. Otra decisión colectiva que considero igualmente revolucionaria fue publicar nuestros textos con lenguaje no sexista, para poner en primer plano a las mujeres y a las disidencias sexogenéricas.

Un ejemplo más de praxis con sentido feminista, que no se puede obviar en la labor editorial profesionalizada, es el acondicionamiento del texto, el cual también se puede describir como un acto de empatía. Esto se debe a que su razón de ser es la de tomar en cuenta al público meta de nuestros libros, es decir, estudiantes, profesoras y personas interesadas en los temas que trabajamos en el CIEG. Patricia Piccolini (2019), por su parte, lo define como un trabajo de lectura: la editora lee el texto, se pone en el lugar de las destinatarias de la publicación y trabaja con la autora para que el texto final sea potente, interesante, bien organizado y cumpla con el propósito para el que fue escrito.

En otras palabras, la lectura en esta etapa atiende a las cuestiones estructurales y de organización del texto, y contribuye a que un manuscrito alcance toda su potencialidad al eliminar redundancias y desarrollar mejor los elementos sustantivos. Otro aspecto relevante es que se trata de una lectura distanciada a la que difícilmente acceden las autoras por sí mismas o gracias a sus colegas. La razón es que, si bien las pares suelen detectar inconsistencias, ofrecer otras perspectivas y sugerir ampliaciones, rara vez leen el texto como lo haría una lectora general, que no necesariamente tiene conocimiento del tema. Lo habitual es que las pares repongan los aspectos implícitos y los saltos argumentativos sin advertirlo, debido a que conocen la materia. Así, el trabajo de autoría no termina con la entrega del original a la editorial: con frecuencia, el acondicionamiento exige a las autoras seguir trabajando en sus textos hasta que queden en condiciones de pasar a la etapa de corrección de estilo (Piccolini 2019).

Mi labor en lo que respecta al acondicionamiento muchas veces se relaciona con la sugerencia a las autoras de que definan los conceptos teóricos en los que basan sus textos y desarrollen con más profundidad las ideas que plantean. Aunque la mayoría de las personas puede buscar todas las definiciones necesarias en internet, mi interés profesional radica en que las autoras expliquen qué entienden por las nociones propuestas, pues me parece delicado dar por sentado que las lectoras saben a qué se refiere la autora con una idea u otra, qué matices implica su entendimiento, o cuál es el contexto en el que está interpretando la idea. Al llevar a cabo esta labor, mi objetivo es que el libro sea un universo lo más completo y claro posible, y sobre todo que la obra sea leída más allá del ámbito especializado.

La esfera de la corrección de original o de estilo también es tierra fértil para la praxis feminista. Aquí es preciso anotar que una editora es una profesional que desarrolla una mirada atenta y, ciertamente, vive aquejada por la duda, porque se encuentra en un proceso interminable de aprendizaje tanto en términos de la normatividad de la lengua española como acerca de los estudios de género; y porque, como dice

Patricia Piccolini, “el proceso de edición puede ser entendido como un proceso de gestión del error” (2019: 202).

Además de gestionar el error y las inconsistencias, y unificar criterios, un principio que nos rige en el Departamento de Publicaciones, como colectividad, es el de cuidar la claridad de la escritura, lo cual suele ser un desafío cotidiano. No se trata de cambiarle el estilo a nadie ni de hacer cambios sin el consentimiento de la autora; para nosotras, intervenir el texto para garantizar la efectividad del acto comunicativo es crucial y una postura política, pues como tuiteó la activista e investigadora Ana Amigo: “Redactar utilizando vocabulario complejo constantemente y alargando las oraciones de manera infinita solo ayuda a que los artículos académicos sigan siendo accesibles para una minoría. Escribir fácil es una postura política. Democratizamos el conocimiento” (2020).

Al editar con el mayor cuidado posible las investigaciones y los pronunciamientos feministas del Centro, al cuidar el fondo y la forma, buscamos ser agentes de cambio desde nuestra trinchera. Nuestra meta es que el paso de las lectoras por nuestros libros sea tan fluido que, si alguna vez piensan en la editora, en la correctora o en la diseñadora, lo hagan desde la satisfacción de sus necesidades como lectoras, pues en eso consiste nuestro *accionar* como editoras feministas.

En otro orden de las cosas cabe mencionar que, en su labor cotidiana, la editora forma parte de un engranaje más amplio y, como nos recuerda Verónica Stedile, “no hay perspectiva feminista de la edición si quedan afuera quienes imprimen, ilustran, maquetan, distribuyen, puestean, cosen, diseñan, sacan fotos” (2018: 8). Es decir, si bien la praxis editorial feminista no necesariamente supone la publicación de libros feministas, sí se orienta a una forma de trabajo que se aleja de las jerarquías inherentes a la “dirección editorial” individualista y competitiva, y se acerca a la horizontalidad y a la colaboración (Gallego 2022) para funcionar como equipo, como nos gusta llamarnos. Es fundamental la visibilización del trabajo de todas las profesionales involucradas, mediante su inclusión en páginas legales o en colofones, un acto que

no suele llevarse a cabo en los grandes grupos editoriales, a excepción de las labores relacionadas con la traducción.

Otra expresión de la praxis feminista en la edición está relacionada con la divulgación del conocimiento académico y el fomento de la bibliodiversidad. Por *divulgación* me refiero a la trasmisión de saberes especializados a un público general y más heterogéneo que el universitario, para sensibilizarlo en un tema específico. Significa poner a la disposición de la sociedad conocimientos ampliamente explicados y recontextualizados, con el objetivo de llevar a cabo una retribución social (Berruecos 2009). En este sentido, considero que, ante el mandato de priorizar la publicación de investigaciones académicas —que conforman la mayor parte de nuestro catálogo—, nuestro acto de desobediencia cultural radica en fortalecer la inclusión de trabajos de divulgación en nuestro proyecto editorial. Esto se debe a la convicción política de que este tipo de obras es indispensable en un contexto como el presente, donde los feminismos y los estudios de género se pueden interpretar desde los prejuicios, la desinformación y la satanización que han perpetrado, entre otros actores, algunos medios de comunicación masiva y los discursos neoconservadores. Nuestro acercamiento a las obras de divulgación tiene que ver con la certeza de que “la edición académica debe responder a modelos más igualitarios, contextuales, plurales e inclusivos” (Pampín 2023: 44).

Por otra parte, entiendo la *bibliodiversidad* como una práctica editorial que fortalece una cultura de lectura que acoge y está ávida de visiones y representaciones plurales (Ribeiro 2023), y es innovadora en términos de diseño y formato. Este enfoque conlleva una mirada sensible a la diversidad y una actitud adaptable a los cambios socioculturales y tecnológicos.

En el CIEG, con el liderazgo de Modesta García, hemos hecho nuestra aportación a la bibliodiversidad en la oferta editorial de la UNAM, a partir de una concepción de la divulgación políticamente comprometida con aquellas personas que quieren saber más acerca del lenguaje no sexista, o sobre los temas que se investigan y se piensan en nuestro Centro, en un formato que privilegia el abordaje temático

conciso, directo y claro, y que además es visualmente atractivo. A continuación, abordaré dos proyectos editoriales gestados a partir de esta visión editorial.

ANTIMANUAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA. PARA UN LENGUAJE NO SEXISTA (CIEG/DGPFE-UNAM 2022)

Hay libros que son humo en señal de fuego (Ribeiro 2023), que buscan romper el silencio y crear disenso, que reflejan las luchas que se libran en una época. Cuando ingresé al CIEG, la jefa del Departamento de Publicaciones de aquel entonces, Cecilia Olivares, me comentó sobre la gran cantidad de veces que distintas personas le habían preguntado sobre el posicionamiento del Centro respecto al lenguaje incluyente. Aunque ambas estábamos totalmente a favor de su uso, y en más de una ocasión quise poner manos a la obra para hacer una propuesta, no fue sino hasta que llegó Modesta García al CIEG cuando concretamos este proyecto colectivo de la mano de la experta en el tema, Hortensia Moreno, y con la colaboración de colegas investigadoras como Amneris Chaparro y César Torres.

Ser editora también significa publicar los libros que una quisiera y necesita leer, y este es el caso del antimanual, una herramienta para editoras, estudiantes y personas interesadas, que se aleja de toda corrección política y de la prescripción. Esto se debe a que pone en primer plano la creatividad y la imaginación de las hablantes para expresarse con éxito y en diversidad.

El objetivo de nuestro antimanual fue y sigue siendo hacer ruido, tensar, desnaturalizar, impugnar, inquietar, mostrar nuevas formas de ver y de entender, e intensificar el debate del uso del lenguaje como herramienta retórica y epistemológica que contribuye a visibilizar las disidencias sexogénicas y a sensibilizar sobre las posibilidades que ofrece: “Nuestra meta es escribir por dentro y por fuera y por encima y

por detrás de los márgenes porque el lenguaje no se crea ni se destruye, lo transformamos” (Chaparro 2022: 37).

Al hacer este libro quisimos ser lo más independientes y radicales posible, y el resultado fue una obra que contribuye a la bibliodiversidad al ser en sí misma un posicionamiento político y un libro-objeto, porque el artístico y lúdico diseño de Lucero Vázquez provoca que llame la atención donde quiera que se presenta. También es un libro accesible por su bajo precio de venta al público, lo cual se logró gracias a la alianza de coedición que se estableció entre el CIEG y la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM.

Cabe destacar que todo el proceso de creación se llevó a cabo en equipo, y a manera de diálogo, desde las revisiones de contenidos y de diseño hasta el visto bueno final. Fue un buen ejemplo de práctica editorial feminista que fluyó de principio a fin.

La fama de este antimanual lo ha llevado más lejos de lo que haya llegado cualquier otro libro publicado por nosotras hasta ahora: en México, a Chapingo y a Cholula; fuera del país, a Cuba y a Colombia. De hecho, el debut de este libro fue en la ciudad de Cuernavaca, en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, donde, gracias a la invitación de nuestra colega Perla Martín, se presentó en el marco de la muestra gráfica “Lenguaje y género” en noviembre de 2022, con motivo del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Seguramente, este libro ha llegado a lugares que ignoramos porque se encuentra en acceso abierto en la página web del CIEG.

Siempre que lo presentamos nos entusiasma escuchar a una profesora por fin convencida de usar lenguaje incluyente, y a las estudiantes que preguntan cómo proceder cuando las quieren reprobar por usar lenguaje no sexista. Solemos aconsejar la argumentación y la citación del antimanual, por supuesto. Sin embargo, acostumbro regresar a las máximas de Hortensia Moreno, en especial a aquella conferencia que dio en la VI edición de la Feria Internacional del Libro Universitario de la UNAM, donde dijo: todas las personas tenemos derecho a ser agentes de cambio de nuestra propia lengua (2022b).

COLECCIÓN ITACATE (CIEG 2022)

Patricia Piccolini (2019) señala que la edición es una actividad de carácter proyectual porque supone el análisis de demandas internas o externas, y debido a que las colecciones de libros no literarios van cambiando en función de la aparición de nuevos temas de interés, del desarrollo de investigaciones o de exigencias de la agenda pública.

La Colección Itacate se diseñó por iniciativa de Modesta García, quien detectó la necesidad de despertar el interés en los estudios de género y los feminismos entre más personas dentro y fuera de la Universidad mediante la publicación de obras breves en un formato pequeño (9.5 x 15 cm) y visualmente atractivo. Estos libros son itacates de conocimiento, un alimento que nos sostiene y acompaña (Belausteguigoitia 2022) porque se pueden leer en cualquier lado: ya sea en el transporte público o en una sala de espera, por ejemplo.

La colección conmemora el trigésimo aniversario del CIEG, consta de treinta libros, de treinta páginas foliadas cada uno, y tuvo un costo de treinta pesos por ejemplar en el momento de su primera impresión. Los contenidos estuvieron a cargo de investigadoras, funcionarias, colaboradoras e integrantes del Comité Editorial del Centro, con el apoyo de estudiantes para fomentar la mentoría. Cada dupla o equipo escribió un texto introductorio relacionado con su tema de investigación, pensado a partir de la divulgación y con miras a insistir en la relevancia social de los estudios de género y los feminismos. Con dichas características, esta colección contribuye tanto a la bibliodiversidad como a la democratización del conocimiento en la Universidad, pues todos los títulos están en acceso libre en la página web del CIEG.

La colección presenta atributos innovadores en su diseño, lo cual complementa la socialización de esta serie de saberes. Estilísticamente, hace referencia al Tarot de Marsella, en especial al arcano del Loco, quien convertido en Loca inicia un nuevo recorrido y porta su conocimiento en un itacate. Estos cuadernillos se pueden comprar por separado o en una caja, la cual incluye cuatro cartas adicionales del Tarot.

Según el encargado de ventas de libros del CIEG, Ubaldo Araujo, la colección ha resultado un éxito de ventas entre las estudiantes que visitan las ferias del libro donde hemos participado, pues se sienten atraídas por el diseño, el formato y las temáticas (2023, comunicación personal).

El proceso de trabajo para sacar a la luz esta serie fue más arduo que en el caso del antimanual, pues los treinta cuadernillos debían estar listos para conmemorar el aniversario del Centro y, al mismo tiempo, someterse a todos los procesos de dictaminación y revisión que caracterizan la edición universitaria. Sin embargo, es un trabajo que nos llena de satisfacción, porque se llevó a cabo a partir de los principios de la práctica editorial feminista: la colaboración, la horizontalidad y el diálogo.

FEMEALOGÍAS EDITORIALES

En su artículo sobre las mujeres en la historia de la edición argentina, Viviana Román y Cristina Spadaro se preguntan si la edición tiene marca de género. Yo estoy convencida, al igual que ellas, de que sí la tiene. La intervención de las mujeres en el mundo editorial, pese a ser de larga data en nuestro continente, por lo común ha sido invisibilizada y ha estado destinada a trabajos periféricos. La percepción generalizada entre las integrantes de la industria editorial y sus estudiosas (Gallego 2022, Mihal *et al.* 2020, Pampín 2023, Román y Spadaro 2019), al menos en América Latina, es que los puestos de mayor visibilidad y de toma de decisiones han estado y siguen estando reservados para los hombres, a menos de que se trate de editoriales independientes, donde las mujeres tienen una presencia cada vez mayor en la conformación de catálogos.

Por otro lado, basta una visita a las librerías comerciales para advertir que cada vez hay más libros escritos no solo a partir de la identidad de género, sino de la conciencia de género, ya sean académicos o de interés general. Considero que, durante los últimos años, la llamada

cuarta ola del feminismo, con su enorme presencia mediática, ha provocado una importante oferta de publicaciones incluso por parte de los grupos transnacionales más poderosos del mundo editorial.

Si bien la ventaja de que haya tal cantidad y variedad de publicaciones puede relacionarse con la voluntad de llevar un mensaje “feminista” a un público más amplio, la desventaja y la trampa evidente es que la palabra *feminismo* también se está usando como un mero gancho comercial, relacionado con un discurso marcadamente consumista e individualista, y por lo mismo se ve sometida al desgaste propio de las modas.

Para no perder el norte en este escenario de saturación, es productivo dar un paso atrás y reflexionar brevemente sobre la historia de la edición con perspectiva de género. Para hacerlo recurro al término *femealogías*, acuñado por Ana Silvia Monzón (2023), el cual se refiere a la memoria histórica de las mujeres como una condición necesaria para construir una identidad política que sustente su acción política.

Hacer femealogías editoriales resulta de utilidad para producir una conciencia generizada sobre el camino andado por varias académicas y editoras, así como el que nos falta por recorrer, a partir de la certeza de que hacer memoria también es una forma decisiva de praxis feminista.

En su libro *Como nasce uma editora* (2023), Ana Elisa Ribeiro describe el problema de los enlaces rotos, del hecho de que desconozcamos la historia de nuestras predecesoras e ignoremos sus luchas, sus proyectos relativamente exitosos, sus ideas y su legado, al contrario de lo que ocurre con los hombres, quienes saben jugar muy bien el juego de las sucesiones y las dinastías editoriales.

En México, se han hecho ya varias investigaciones sobre la historia de la edición y del libro con perspectiva de género. Marina Garone, experta en el tema, ubica el primer estudio al respecto en 1972; sin embargo, señala que a partir del año 2000 aumentó de manera significativa la producción académica alusiva a la elaboración de una historia feminista del libro y de la imprenta. Esto es de gran importancia, porque de otra forma la comprensión que tendremos del tema será siempre parcial: “si queremos contribuir al estudio de la historia del libro y

la imprenta hispanoamericana no podemos seguir olvidando el papel que tuvieron las mujeres” (2008: 469).

Los estudios multidisciplinares de la misma Marina Garone (2008 y 2023) sobre el México novohispano restituyen las identidades a las primeras impresoras mexicanas que durante el siglo XVI laboraron en condición de viudez y enseñaron el oficio a sus descendientes en términos de destrezas técnicas y comerciales. Otra investigadora, Nuria Lorente (2022), nos hace saber cuáles eran los orígenes y el perfil social de estas impresoras y cómo fue que el contexto colonial les permitió desarrollarse profesionalmente más que a sus pares en el Viejo Mundo, para así contribuir de manera trascendental al desarrollo y a la continuidad de la producción impresa de la época.

Rememorar en estos términos es relevante porque nos recuerda que toda editora deja huellas, ya sea en los pies de imprenta femeninos en obras del siglo XVI o en las preguntas que se formulan aquellas editoras que en 2023 se encuentran en puestos de gestión y toma de decisiones. Estas interrogantes se relacionan con los efectos que nuestra impronta provoca en las lectoras, en la literatura, en los libros y en el mundo, porque todavía hay mucho que pensar, investigar y escribir respecto de la edición como medio de expresión y de comunicación de ideas feministas en la contemporaneidad.

Para concluir, me gustaría destacar que ser una editora feminista consiste en involucrarse en cada proyecto y cuidarlo como algo propio, es amar el oficio de la edición pese a las desavenencias del día a día, es apostar por la claridad y la meticulosidad como postura política, es acompañar a cada autora en el proceso de publicación para que este sea lo más fluido posible, es valorar y continuar el legado de las predecesoras, es vivir atravesada por los saberes que se editan, y por el modo colectivo y horizontal en el que estos llegan a las manos de las lectoras. Es, también, encomendarse a Typosine, la musa de la tipografía y la imprenta, para que cada libro impreso o electrónico llegue a buen puerto, y para que nos cuide de Titivillus, el demonio medieval que introduce errores en los libros.

Por último, me gustaría mencionar que en las entrevistas que la diseñadora editorial Celestina Alessio realizó a varias de sus colegas argentinas sobre lo que significa editar, hubo una definición que llamó mi atención por su emotividad: editar es “agregar un poco de amor al mundo” (2018: 11). Tener esa emoción como punto de partida significa, creo, hacer del mundo un lugar más habitable, más incluyente y más feminista.

REFERENCIAS

- Aftab, Tahera. 2002. “Lobbying for Transnational Feminism: Feminist Conversations Make Connections”, *NWSA Journal*, vol. 14, núm. 2, pp. 153-156.
- Alessio, Celestina. 2018. “Parvada”, *Revista Malisia*, núm. 4. Disponible en <https://issuu.com/malisialibros/docs/malisia_la_revista__4_issu>.
- Amigo, Ana [@Ana_Amigo_V]. 2021. “Redactar utilizando vocabulario complejo constantemente y alargando las oraciones de manera infinita solo ayuda a que los artículos académicos sigan siendo accesibles para una minoría”, X, 26 de diciembre. Disponible en <https://x.com/ana_amigo_v/status/1475189841918935041>.
- Belausteguigoitia, Marisa. 2022. “Presentación. Itacate: una invitación al recreo, a la fiesta y al viaje”, en Alejandra Tapia y Salma Vásquez, *Mujeres y literatura*, Colección Itacate, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 7-11.
- Berruecos, Lourdes. 2009. *La divulgación de la ciencia puesta en discurso*, Ciudad de México, Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Centro de Investigaciones y Estudios de Género. 2023. “Misión”, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en <<https://cieg.unam.mx/mision.php>>.

- Chaparro, Amneris. 2022. “Epíloga”, en Marisa Belausteguigoitia, Amneris Chaparro, Modesta García, Janaina Maciel, Hortensia Moreno, Alejandra Tapia, César Torres y Salma Vásquez, *Antimanual de la lengua española. Para un lenguaje no sexista*, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, p. 37. Disponible en <<https://cieg.unam.mx/docs/publicaciones/archivos/218.pdf>>.
- Gallego, Ana. 2022. “Femedición. Hacia una praxis editorial feminista en Iberoamérica”, *Iberoamericana, América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre Letras, Historia y Sociedad*, vol. 22, núm. 80, pp. 11-38. Disponible en <<https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/2956/2414>>.
- García, Modesta, Lucero Vázquez y Ubaldo Araujo. 2022. *Práctica editorial feminista*, Colección Itacate, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Garone, Marina. 2008. “Impresoras hispanoamericanas: un estado de la cuestión”, *Bulleti de la Real Acadèmia de Bones Letres de Barcelona*, L1, pp. 451-471.
- Garone, Marina. 2023. “Reflexiones para una bibliografía y una historia del libro con perspectiva de género”, en Marina Garone (coord.), *Las mujeres y los estudios del libro y la edición en Iberoamérica. Panorama histórico y enfoques interdisciplinarios*, Bogotá, Universidad de los Andes/Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad de Santiago de Chile, pp. 13-47.
- hooks, bell. 1994. *Teaching to Transgress: Education as a Practice of Freedom*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Lau, Ana. 2018. “Feminismos”, en Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*, vol. 1, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 139-153.
- Lorente, Nuria. 2022. “‘No se hace imprenta sin ellas’: mujeres y tipografía en el México de los siglos XVI y XVII”, *Antifara*, núm. 22, vol. 2, pp. 9-26.

- Mihal, Ivana, Ana Elisa Ribeiro y Daniela Szpilbarg. 2020. "Editoras y autorías: las mujeres en el mundo editorial latinoamericano", *Cuaderno del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, núm. 107, pp. 11-16.
- Monzón, Ana Silvia. 2023. "Los feminismos del sur también existen". Conferencia presentada en el XXX Coloquio Internacional de Estudios de Género. Remolinos Feministas desde los Sures Globales, Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 27 de octubre.
- Moreno, Hortensia. 2022a. *Ser técnica académica en la UNAM*, Colección Itacate, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moreno, Hortensia. 2022b. "Uso del lenguaje no sexista". Conferencia presentada en la Feria Internacional del Libro Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2 de septiembre.
- Mundim, Larissa. 2023. "Prefacio", en Ana Elisa Ribeiro, *Como nasce uma editora*, Belo Horizonte, Entretantas.
- Murray, Simone. 2004. *Mixed Media: Feminist Presses and Publishing Politics*, Londres y Virginia, Pluto Press.
- Pampín, María Fernanda. 2023. "El rol de las mujeres en el mundo del libro en Argentina", en Nelly Palafox, Andrea Fuentes, María Yaksic, Claudia Domínguez, Lorena Huitrón, Angélica Guerra, Mayra Díaz, Enriqueta López, Alejandra Palmeros, Aída Pozos, Melina Balcázar, Mónica Braun y Vesta Herreras, *Romper tipos. Mujeres editoras*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- Picolini, Patricia. 2019. *De la idea al libro. Un manual para la gestión de proyectos editoriales*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Ribeiro, Ana Elisa. 2023. *Como nasce uma editora*, prefacio de Larissa Mundim, Belo Horizonte, Entretantas.
- Román, Viviana y Cristina Spadaro. 2019. "Mujeres en la edición argentina: ¿La edición va tendiendo marca de género?", *La Aljaba*, vol. 23, pp. 169-189.
- Stanley, Liz. 1990. *Feminist Praxis. Research, Theory and Epistemology in Feminist Sociology*, Londres y Nueva York, Routledge.

- Stedile, Verónica. 2018. “Mesa chica”, *Revista Malisia*, núm. 4. Disponible en <https://issuu.com/malisialibros/docs/malisia_la_revista__4_issu>.
- Szpilbarg, Daniela. 2018. “Armas cargadas de futuro: hacia una historia feminista de edición en Argentina”, *Revista Malisia*, núm. 4. Disponible en <https://issuu.com/malisialibros/docs/malisia_la_revista__4_issu>.
- Tepichin, Ana. 2019. “Estudios de género”, en Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*, vol. 2, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 96-107.

